

LA VIDA EN COMUNIDAD

LA VIDA EN COMUNIDAD
EL DILEMA DE CONSTRUIR CONVIVENCIA

ALBEIRO ANTONIO GARCÍA RAMÍREZ

2019

Derechos reservados por

Albeiro Antonio García Ramírez

Primera Edición: febrero de 2019

ISBN: 978-958-48-5952-5

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Queda hecho el depósito legal

El contenido de esta publicación puede ser parcialmente reproducido, siempre que se cite la fuente y se dé el crédito correspondiente a su autor.

“Algún día, las generaciones futuras se echarán las manos a la cabeza preguntándose cómo pudimos sobrevivir sin que las escuelas enseñaran a los niños el daño que puede hacer un gesto de desprecio, o cómo hay que sofocar un arrebatado de rabia, o qué ejercicios deben seguirse para mantener tonificada la autoestima. Nos llamarán primitivos, como nosotros se lo llamamos a nuestros antepasados lejanos, pareciéndonos rarísimo que hubieran podido salir adelante sin la tecnología ni los sistemas de ordenación social de los que hoy disponemos”.

Eduardo Punset “Lo que nos pasa por dentro”, 2012, 88.

CONTENIDO

Presentación	8
El ser educable y su mundo	35
¿Quién Responde?	38
El Estudiante	41
La Familia	46
La Escuela.....	53
Conclusiones	166
Bibliografía.....	173

LA VIDA EN COMUNIDAD

EL DILEMA DE CONSTRUIR CONVIVENCIA



ALBEIRO A. GARCÍA

SANTIAGO DE CALI

2019

PRESENTACIÓN

La convivencia social es un tema que siempre ha estado presente en las reflexiones que se hacen acerca de los comportamientos humanos a lo largo de nuestra historia. Cada sociedad se ha venido planteando sus propias reflexiones, en sus ambientes particulares, por cuanto las relaciones ciudadanas no han estado exentas de sus connaturales problemas. El hecho es que sus efectos en la psicología del hombre y en su vida social, trascienden las relaciones de la comunidad en desarrollo. De alguna manera es lo que explica la importancia de energizar los acuerdos del individuo consigo mismo y con su entorno de vida. Esto no excluye la sintonía socioafectiva del hombre con sus semejantes, con el medio ambiente, con las especies animales y hasta con los objetos de usos. Tal parece que las relaciones del hombre con su mundo, tienen casi las mismas manifestaciones conflictivas; lo que alimenta las notas de este libro.

Se refiere a las *violencias* que se expresan en sus variables de tipo verbal, gestual, físico y textual que se presentan a diario con un carácter cada vez más sofisticado. Las agresiones expresas u ocultas que, de alguna manera, tienen efectos en los estados anímicos de las personas para producir material e intelectualmente. Al respecto, basta observar el desempeño personal y profesional de quienes tienen responsabilidades directas en el desarrollo de la comunidad. Es el caso particular de algunos de los medios de comunicación de masas, casi siempre *publicando porquerías*, parodiando la canción de Piero, el cantautor argentino. En los mensajes diarios que consume la población se observa el poco cuidado de nuestros comunicadores para decir sin educar, y ni siquiera orientar los buenos comportamientos.

Y este es solamente un espejo de lo que sucede¹ en un mundo que, cada vez reclama de la mejor comprensión de sus habitantes en sus

¹ Hay una observación interesante que no hace Eduardo Punset en su libro "Lo que nos pasa por dentro", en referencia a los comportamientos humanos, bajo la sospecha de ciertos moldes que han venido configurando la existencia del hombre. Dice, por ejemplo, que, que *la ciencia lleva décadas iluminando cada vez más rincones de este apasionante y misterioso bosque que*

relaciones, canalizando los esfuerzos personales y colectivos, desde el punto de vista material e intelectual. Cuando el ser humano está genética y socialmente asociado a las mentiras, a las amenazas, a las inquinas, a los mensajes subterráneos denigrantes del otro y a las corrupciones de todo tipo, hay una familiaridad enfermiza que le quita fuerza al instinto moral para avanzar. Aspecto humanístico de suma importancia para entender los obstáculos al crecimiento individual del hombre, en función del desarrollo social de la comunidad.

Quiere decir que los comportamientos humanos generados en la genética familiar *contaminada* desde el vientre materno y alimentada en las relaciones sociales *enfermizas*, son las fuentes de la configuración de hombres débilmente animados a los procesos del desarrollo. Una observación más atenta de estas situaciones, da la medida del menú diario que consumen las generaciones, sin que los individuos claves ni las instituciones sociales representativas se den por enteradas. El factor asociado a los comportamientos humanos y a la formación de la ética ciudadana para construir una comunidad más responsable de sus compromisos. En éstos, *vivir mejor*, es quizás la tarea social que implica de las aptitudes y de las actitudes que deben compartirse entre quienes creen en un ser humano mejor dispuesto para integrarse al desarrollo de la comunidad.

Al fin de cuentas, mejorar los comportamientos humanos tiene connotaciones que van más allá de ser *ciudadano de bien*; y donde la cuestión es ¿qué tanto ese ciudadano de bien es capaz de contribuir al desarrollo social de la comunidad? La combinación no parece extraña, si se observan las relaciones cognitivas, sociales y afectivas que el hombre va construyendo, en la medida que se integra a las tareas del desarrollo social. Es lo que explica la importancia de contar con una capaz, dinámica y responsable en sus funciones para orientar el proceso de la formación ciudadana ética, con los acompañamientos básicos connaturales. Se refiere a las relaciones con la organización familiar y con las organizaciones sociales afines a la formación humana para la vida.

comunica la genética con su expresión observable en el carácter de las personas, y no sólo en sus rasgos físicos: 11.

La psicología educativa, los promotores de la salud y los terapeutas de la familia tiene lugar preeminente en esta misión humanística de la formación del hombre para la vida. Una misión que en el compartir familia-escuela, las dos instituciones consideradas básicas en la formación del hombre, establecen nexos que lo disponen para el cultivo de las relaciones afectivas con las personas. Es aquí donde la misión compartida familia-escuela para promover los comportamientos socioafectivos con las personas, supone de los consensos para sembrar armonía. Como se ha dicho, son acuerdos que implican el reconocimiento de la comunidad humana, en la que se convive, permeada por los conflictos *connaturales* a las relaciones entre sus miembros. En esta dinámica se establece que los individuos se comportan de acuerdo con su condición humana y de las influencias que el medio ambiente ejerce sobre ellas.

Es lo que confirma la idea de la formación holística del individuo, entendiendo sus comportamientos relacionados con los condicionamientos genéticos y del ambiente social. En cada etapa histórica y social, el hombre se ve impulsado a relacionarse con el mundo, de acuerdo con unos cánones que son los que enmarcan los procesos del desarrollo. Y, en esta medida se configuran sus conflictos, en cuanto a las relaciones consigo mismo y con los demás participantes de los procesos sociales. En este caso particular de la sociedad actual, caracterizada por sus enormes adelantos en todos los órdenes de la vida, se viven los conflictos interpersonales de las tecnologías, en virtud a la paradoja del mundo digital. Las personas dotadas de las tecnologías digitales de las comunicaciones que no logran establecer vínculos afectivos con la comunidad.

Refiriéndose al tema de los adelantos tecnológicos y, concretamente a la llegada de las redes sociales, manifiesta Eduardo Punset, ya citado:

Pues bien, aquel futuro ya está aquí. El estallido de las redes sociales y la proliferación de todo tipo de comunidades virtuales a lo largo y ancho del planeta están abriendo las puertas a un auténtico cambio de paradigma en la forma como entendemos al ser humano. El nivel tan íntimo de contacto con los otros seres de nuestra especie que nos permiten las nuevas tecnologías, así como el flujo de influencia mutua que a través de ellas podemos intercambiarnos, nos permite afirmar que somos lo que somos porque formamos parte de la red a